





# 耶穌會士龐迪我著述集

Escritos de Diego de Pantoja, S. J.

葉農整理

Edición Dirigida por Ye Nong

金國平 羅慧玲 蔣薇 翻譯

Traducción

Jin Guoping Luo Huiling Jiang Wei

金國平 校

Revisión

Jin Guoping

雅保多轉寫

Transcripción Paleográfica

Ubaldo Iaccarino

葉農 點校整理說明

Nota Editorial

Ye Nong

SPM

南方出版傳媒  
廣東人民出版社

· 廣州 ·



圖書在版編目 (CIP) 數據

耶穌會士龐迪我著述集 / 葉農整理. — 廣州: 廣東人民出版社, 2019. 4

ISBN 978 - 7 - 218 - 12664 - 7

I. ①耶… II. ①葉… III. ①耶穌會—傳教士—人物研究—西班牙—中世紀 ②耶穌會—基督教史—研究—中國—明代  
IV. ①B979.955.1 ②B977.2

中國版本圖書館 CIP 數據核字 (2018) 第 047451 號

Yesuhuishi Pangdiwo Zhushuji

耶穌會士龐迪我著述集

葉農整理

版權所有 翻印必究

出版人: 肖風華



文化公所  
HALL OF CULTURE

特約策劃: 暨南大學澳門研究院

翻譯: 金國平 羅慧玲 蔣薇

特約校對: 金國平

轉寫: 雅保多 (Ubaldo Iaccarino)

責任編輯: 梁茵 陳澤航

封面設計: 陳毅

責任技編: 周傑 吳彥斌

出版發行: 廣東人民出版社

地址: 廣州市大沙頭四馬路 10 號 (郵政編碼: 510102)

電話: (020) 83798714 (總編室)

傳真: (020) 83780199

網址: <http://www.gdpph.com>

印刷: 虎彩印藝股份有限公司

開本: 787 mm × 1092 mm 1/16

印張: 54.5 字數: 800 千

版次: 2019 年 4 月第 1 版 2019 年 4 月第 1 次印刷

定價: 198.00 圓

如發現印裝質量問題, 影響閱讀, 請與出版社 (020 - 83795749) 聯系調換。

售書熱線: (020) 83795240

天主耶穌受難始末耶穌會士龐迪我述  
耶穌降生三十年後遊行如德亞傳教淑  
人所行聖跡甚多向善者無不信從惟

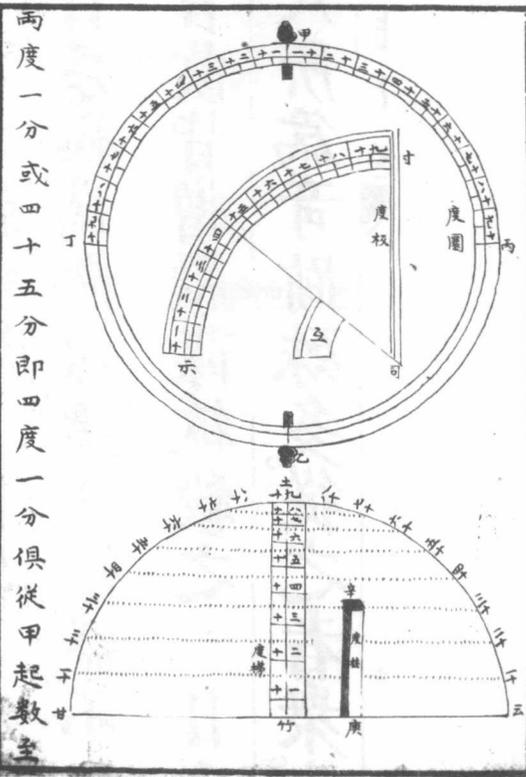
協露撒稜

如德亞國  
京城名

巨家及在位者崇

邪自是極爲傲惡嫉其德盛不任受其  
直言故皆憎厭謀欲殺之一日會議曰  
此人所爲竒跡殊多從之者衆失今不

丙丁各為九十度兩軸令可旋轉用時移圓與畧作  
 縱橫十字形別以鈎懸于本地極出地度分而極出  
 度定矣  
 度板及度柱皆于畧下用地平板與畧午線下交令  
 可閏闢若度板以圓板四分之一如寸示司園分司  
 為心平分寸示為九十度截去本地極出度板分以  
 其餘分置于畧地平板之交令司角與交角切合而  
 極度定矣試如京師極出地四十度從示至五四十



原著書影之二

RELACION  
DE LA EN-  
TRADA DE ALGV  
NOS PADRES DE LA  
Cõpañia de IESVS en la China,  
y particulares successos q̃ tuvie-  
ron, y de cosas muy nota-  
bles que vieron en el  
mismo Reyno.

Dirigida a la Excelentissima Señora  
doña Teresa de Zuñiga, Duquesa de  
Arcos, &c.



Con licencia, en Sevilla.

## Prológo

El proceso de globalización que arrancó con los viajes portugueses y el Descubrimiento de América en 1492 por España potenció nuevas rutas comerciales marítimas que, sumadas a la Ruta de la Seda, originaron un intercambio sin precedentes entre China y Occidente. El papel del galeón de Manila, que unía Nueva España ( hoy México ) con las Islas Filipinas y Cantón, redondeó el comercio mundial del s. xvi en adelante. En este intercambio, que rebasaba la mera transacción mercantil, los jesuitas españoles desempeñaron un valioso papel de mediación cultural, no suficientemente reconocido.

Francisco Javier, uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, llegó a la isla cantonesa de Shangchuan en 1552, siendo muy consciente tras su paso por Japón de la influencia de China en Asia Oriental. Aunque no pudo entrar en la China continental, Francisco Javier abrió el camino que luego seguirían otros jesuitas abogando por una adaptación basada en el aprendizaje de la lengua y en el conocimiento de la cultura confuciana para, más tarde, predicar el Evangelio en lengua vernácula. Tuvo que pasar casi medio siglo para que estas ideas se materializaran en figuras como la de Diego de Pantoja.

Como colaborador directo de Matteo Ricci, Diego de Pantoja introdujo en la corte imperial china conocimientos de astronomía, matemáticas, medicina, filosofía y ética ensamblados con la doctrina cristiana. Al tiempo, sus cartas a sus superiores dieron cuenta pormenorizada de la geografía, costumbres y vida política del imperio Ming, de las que él fue testigo

privilegiado. Se afanó en el estudio de la lengua china y adquirió un profundo conocimiento de esta cultura, en la que vivió plenamente integrado durante dos décadas. Diego de Pantoja contribuyó al avance de la causa jesuita en China, pero es sobre todo recordado como uno de los primeros sinólogos occidentales de pleno derecho. Por ello fue además, y gracias a su ejercicio de la política de adaptación propugnada por Francisco Javier, un avanzado de la interculturalidad, ya que estableció *avant la lettre* puentes de entendimiento y de intercambio de saber académico que trascenderían la historia de la relación bilateral entre los Imperios chino y español.

Ahondar en el conocimiento mutuo sigue siendo, cinco siglos más tarde, una de las tareas que españoles y chinos tenemos pendientes. Por ello agradezco a la Editorial de Cantón el acierto de publicar en chino las *Obras completas* de Diego de Pantoja, edición que sin duda contribuirá a poner de relieve la figura y obra de este gran *mandarín* español en China.

Manuel Valencia

Embajador de España

Julio de 2016

## 序 一

以葡萄牙航海活動和 1492 年西班牙發現美洲為肇始的全球化進程強有力地推動了新貿易航線的發展。新貿易航線接續“絲綢之路”，在中國與西方之間打開了前所未有的交流局面。馬尼拉大帆船連接新西班牙（今墨西哥）、菲律賓群島和廣州。自十六世紀以來的世界貿易因此趨於完整。中國與歐洲之間的交流範疇超出了純粹的商品貿易。其間，西班牙耶穌會士肩負起寶貴的文化協調作用，然而他們的價值卻未得到充分的承認。

耶穌會的創始人之一沙勿略於 1552 年到達廣東的上川島。遊歷日本的經驗使他清楚地認識到中國在東亞的影響。儘管沙勿略未能進入中國大陸，但是為後繼而來的眾耶穌會士開闢了道路。沿此道路，他們主張施行一種以學習漢語和儒家文化知識為契機的適應策略。其宗旨在於之後使用當地通用語言傳播福音。然而直到近半個世紀之後，這些思想才得以付諸實踐。龐迪我正是身體力行者之一。

作為利瑪竇的直接合作者，龐迪我把與天主教教理相關的知識，諸如天文學、數學、醫學、哲學和倫理介紹到中國皇宮大內。龐迪我在當時寫給長上的信件中詳盡描述了大明帝國的地理、習俗和政治生活。所言種種，龐迪我無疑是得天獨厚的親歷者。他潛心學習漢語，對中國文化具有深刻的領悟。龐迪我在華生活二十載，全然融於其中。龐迪我對拓展耶穌會在華事業貢獻巨大，尤其是，他位居史上最早西方漢學家之列，可謂實至名歸，留名青史。然而，龐迪我的功績不僅限於此。沙勿略可稱得上是文化間性的先行者。龐迪我履行沙勿略所宣導的適應政策，率先建立起溝通理解和知識交流的橋樑，從而深刻影響了中華帝國和西班牙帝國雙邊關係的歷史。

五百年後，加深互相瞭解仍然是西班牙人民和中國人民共同肩負的任務。鑒於此，我感謝廣東人民出版社以漢語出版龐迪我全集的英明之舉。歷史上的龐迪我可稱得上是一位偉大的在華西班牙籍“官人”。此著作的刊行無疑將為彰顯其人其書做出貢獻。

馬努埃爾·瓦倫西亞

西班牙大使

2016年7月

(蔣薇、金國平譯)

## La luna de Pantoja

Escribió en Manila el fraile franciscano Pedro de Alfaro a finales de la década de 1570 que “intentar entrar en China, con o sin soldados, es como querer alcanzar la luna”. En esta imagen se refleja tanto la dificultad como la fascinación con la que se mostraba China ante los misioneros europeos de finales del siglo XVI.

Liderados por Mateo Ricci, fueron los padres jesuitas los primeros en llegar a tocar de cerca este objeto del deseo misional. En la culminación del tránsito hasta el corazón mismo del Imperio, en los pabellones imperiales de la Ciudad Prohibida de Beijing, ya a inicios de siglo XVII, cobra una singular importancia la figura del padre jesuita castellano Diego Pantoja, una importancia a la que no se le ha dedicado la atención suficiente. En parte por el brillo cegador del líder de la misión, Mateo Ricci, que ensombrece a sus compañeros y colaboradores. En parte también porque la ausencia de una tradición sinológica fuerte y de una historiografía misional actualizada en el ámbito hispánico ha dejado incomprensiblemente desatendida o muy parcialmente explicada su figura. Y al haber escrito en chino y en español, Diego Pantoja ha quedado también prácticamente fuera del radar de la academia anglosajona.

La nacionalidad castellana de Pantoja influyó asimismo en su invisibilidad, incluso ya en tiempos de su entrada en China. La empresa misional católica estaba estrechamente ligada al proceso de expansión imperial ibérica, que según los momentos y los lugares tenía acentos más comerciales, más diplomáticos o más puramente belicosos. La entrada

jesuita en China se produjo en tiempos de la unión dinástica entre Castilla y Portugal, en una monarquía compuesta, que reunía distintos reinos bajo la misma corona de la dinastía de los Habsburgo: Felipe II, Felipe III…… Desde 1580 Macao y Manila compartían un mismo Rey pero estaban paradójicamente encuadradas en reinos e imperios diversos, y tenían vedado el contacto y la interferencia en los asuntos ajenos. Era así porque también bajo una misma corona convivían dos sistemas imperiales, el portugués y el castellano, que en Asia Oriental tenían intereses contrapuestos y una competición enconada, con décadas de previa confrontación.

La misión jesuita en Asia se expandió desde Goa bajo el manto del Patronato Real portugués. Las ambiciones castellanas sobre China, llevaron a intentar desvincular a la misión jesuita de estas disputas nacionales luso-castellanas, otorgando un gran protagonismo a los padres italianos: Ricci, Ruggireri, Passio, Cattaneo, Longhobardi…….

Por otro lado, la fama de poder amenazante y deseoso de nuevas conquistas en China que se habían ganado los castellanos de Manila (en parte por mérito propio, y en mayor parte como fruto de la maledicencia de los portugueses de Macao), aconsejó a las autoridades jesuitas el evitar la presencia de misioneros castellanos en China. De hecho, Diego Pantoja fue una excepción: el primer misionero castellano en China, impuesto contra el criterio de los misioneros que estaban sobre el terreno, para acallar rumores sobre la exclusión de los castellanos. Probablemente, su nacionalidad castellana no es ajena a la prevención con la que en algunos escritos lo presenta Ricci, o incluso a una cierta invisibilidad de su figura. Probablemente los ecos en Beijing de la matanza masiva de alrededor de 20.000 mercaderes estacionales y emigrantes chinos que hicieron las autoridades castellanas de Manila, como respuesta a una rebelión china de 1603, no es ajena a algunas tensiones e incomodidades que la figura de Pantoja pudo generar. El peligro de ser asociados con aquellos castellanos de

Manila era grande. Mateo Ricci cuenta los esfuerzos diversos por evitar ser confundidos con los españoles de Manila en las cartas que envió en aquellos años.

Superando toda esta fatal conjura de olvidos, ha sido finalmente en el marco del mundo investigador chino, donde se ha empezado a hacer justicia con la figura de Diego Pantoja, bajo la acción pionera del profesor Zhang Kai que ha tenido un efecto germinal que ha sabido fructificar en nuevas aproximaciones, estudios y ediciones como el que ahora nos ocupa.

En el proceso de expansión imperial que emprendieron los ibéricos-portugueses y castellanos-, durante el siglo XVI, el encuentro con Japón y especialmente con China les enfrentó ante el reto inesperado de verse con civilizaciones sofisticadas y letradas, de moralidad reglada y en muchos aspectos por aquel entonces más prósperas, tecnológicamente avanzadas, complejas y ordenadas que la Europa de las guerras endémicas de territorio y de religión, las pestes y las epidemias, y las confrontaciones entre señores, jerarcas religiosos y monarcas en el proceso en marcha de construcción del Estado Moderno. El jesuita José Acosta clasificó en su obra *De procuranda Indiorum Salute* los distintos tipos de “indios” según su grado de desarrollo cultural. En el caso de japoneses y chinos, habló de “indios gentiles”, tan paganos y cultos como los gentiles del pasado clásico, es decir los griegos y los romanos.

Estos “indios gentiles” de Japón y de China, tan alejados de los indios tribales de las américas y las islas y los estrechos de los mares del sur, exigían esfuerzo sin precedentes. La predicación en estos nuevos imperios *descubiertos* por los europeos planteaba de entrada algunas preguntas de incómoda respuesta: Cómo era posible que al margen de la tradición cristiana y de la inteligencia europea se hubiese desarrollado una civilización tan antigua, culta y refinada como aquella que florecía en Asia Oriental?. Algunos como Athanasius Kircher, ensayaron respuestas difusionistas,

apuntando a que en realidad la civilización China (y sus raras letras) procedías de Egipto o de Súmer, o mejor aún, de una tribu judía extraviada. Otros afirmaron que la predicación del apóstol Santo Tomas o del Preste Juan llegó a aquellas tierras asiáticas, y que el rastro de un cristianismo primigenio del que ya se habían olvidado, era aún rastreable en algunas figuras de devoción femenina china asimiladas a la Virgen María (como la bodhissatva Guanyin o la diosa marinera de Fujian, Mazu) y en la moralidad y buen tino de una parte nada desdeñable de la tradición confuciana.

Ya en el plano estrictamente misional, este nuevo encuentro en Asia Oriental planteaba otra pregunta capital: Cómo se podría conseguir que los chinos abandonasen sus costumbres, creencias y rituales, su cosmovisión y su sentimiento de centralidad y de superioridad cultural, para adoptar la religión católica? Aunque en buena medida fracasaron en su intento de conseguir conversiones al catolicismo en cifras relevantes, las mejores respuestas a esta cuestión las supieron dar en Japón y en China los padres jesuitas, con una estrategia que tenía varias facetas. En primer lugar estaba el acercamiento preferente a la élites y a los máximos mandatarios para conseguir conversiones masivas en cadena. Se decían: “si el Rey o el Señor de un territorio se convierte, con él se convertirán sus subditos”. En segundo lugar estaba también la estrategia de ofrecer no solo un discurso de predicación religiosa sino el exhibir y compartir regalos valiosos, objetos tecnológicamente complejos, conocimientos científicos y humanísticos (astronomía, geografía, matemáticas, música...), que permitiesen a estas élites cultas chinas reconocer la valía y presenta superioridad de estos misioneros europeos.

Para hacerse un lugar en las conversación culta de su tiempo en China, los jesuitas de China optaron por aprender la lengua de los letrados, estudiaron sus clásicos y su repertorio de conocimientos, adoptaron una

versión ricciana de sus vestimentas y sus tocados, y trazaron puentes retóricos, conceptuales y referenciales que ayudasen a hacer comprensible y aceptable el cristianismo.

En este esfuerzo de aproximación cultural vemos el umbral de la llamada estrategia de adaptación misional, que aboga ya en el plano religioso por buscar formas de síntesis, que permitan el mantenimiento de parte del ritualismo y del sistema de creencias y valores morales, del estilo discursivo y de referentes propios del ámbito a cristianizar. Esta estrategia empezó a forjarse en Japón en tiempos ya de Francisco Xavier y maduró plenamente con Alessandro Valignano, que decidió exportarla a China. El confucianismo y el culto a los antepasados, así como el ritualismo imperial al Cielo y la Tierra etc forman parte de este complejo de ritos y creencias con los que se intentaba contemporizar, presentándolos como compatibles con el catolicismo en la medida que no parecían contradecir el núcleo del dogma cristiano. En este esfuerzo el papel de Diego Pantoja es de la máxima importancia. Y no solo como adláter de Mateo Ricci.

Aunque la metáfora lunar del Padre Alfaro pueda parecer más poética que descriptiva, ciertamente lo más parecido en nuestro tiempo presente a las aventuras de exploración, conquista, comercio y prediciación religiosa en tierras tan lejas y desconocidas como los de Asia Oriental que emprendieron los europeos de finales del siglo XVI es justamente el de la épica de la exploración espacial que arreció desde mediados del siglo XX. En ambos casos implica un costoso viaje a lo desconocido, lleno de peligros; nada más parecido hoy a una incursión espacial que los largos meses de navegación incierta por aguas y tierras ignotas, con tifones, monzones, naufragios, abordajes y raras enfermedades de imposible curación.

Y una vez ya superados los desafíos geográficos y climatológicos, aparece el contacto con seres de otras galaxias culturales; seres de

sociedades fundadas en códigos culturales radicalmente ajenos al marco propio: sociedades sólidas, muy organizadas, tan desconocidas como herméticas, para nada fáciles de tratar y menos de convertir o de someter, como era el caso de la China. El encuentro entre los europeos y los chinos en la era moderna resultó ser el difícil encuentro entre dos etnocentrismos: dos mundos previamente desconectados que vivían instalados en la suposición de ser netamente superiores a sus vecinos y de estar justamente en el centro del mundo; el eurocentrismo y el sinocentrismo compartían el espejismo de una centralidad que justamente este encuentro contribuía timidamente a cuestionar.

La figura de Diego Pantoja no destaca tanto por haber dado salida a su fascinación por China como por haber superado retos de una dificultad sin precedentes en una posición pionera. La faceta de la obra de Diego Pantoja que ha sido mejor conocida hasta ahora fuera del ámbito chino ha sido su contribución a la difusión de noticias y percepciones del Imperio Celeste, que venían a satisfacer la enorme curiosidad que tenían las elites cultas europeas acerca de China y la incursión jesuita en curso. La aportación de Diego Pantoja venía a actualizar, matizar y completar las descripciones de China que habían ido poniendo en circulación portugueses y castellanos desde mediados del siglo XVI, y que habían quedado sintetizadas en la obra del agustino Juan Gonzalez de Mendoza, *Historia del Gran Reino de la China*, una obra publicada en 1585 y con más de cuarenta ediciones distintas y con traducciones a distintas lenguas europeas.

Diego Pantoja consiguió también una amplia repercusión, con hasta ocho ediciones en cinco lenguas europeas distintas, de la descripción que escribió en 1603 de la entrada jesuita en China y de distintos aspectos de la historia, la geografía o la cultura china, con el título de *Relación de la entrada de algunos padres de la compañía de Jesús en la China y particulares sucesos que tuvieron y de cosas muy notables que vieron en el*

*mismo reino. Carta del padre Diego de Pantoja, religioso de la Compañía de Jesús, para el padre Luis de Guzmán, provincial de la provincia de Toledo.* En esta carta-relación de 265 páginas, entre otras novedades, Diego Pantoja ofrece la primera descripción detallada de la Ciudad Prohibida, al contarse entre los primeros europeos que tuvieron el raro privilegio de cruzar repetidamente su umbral.

Con toda su importancia en el proceso de construcción de la imagen de China en la Europa de inicios del siglo XVII, y con todo el impacto intelectual que llegó a tener esta Carta-Relación de 1603, escrita a los pocos años de su entrada en China, en realidad no encontramos en ella la principal aportación de Diego Pantoja al intercambio cultural entre China y Europa. Es sobre todo en su obra teológica y de divulgación del catolicismo escrita directamente en chino, pero también en algunos episodios de su recorrido biográfico de la acción misional y de la interacción cultural y personal en el Palacio Imperial y en círculos relevantes de letrados chinos, donde podemos empezar a vislumbrar la singularidad y la grandeza de su figura.

Casi de forma coetánea al despliegue de la obra de Ricci escrita en chino, Pantoja escribe una serie de tratados en chino, y colabora con otros padres en la traducción de obras astronómicas. Es en esto también un pionero, un avanzado a su tiempo. Durante el siglo siguiente otras misioneros llegarán como ellos a un dominio del chino clásico suficiente como para poder redactar obras teológicas, científicas o humanísticas destinadas a las elites cultas.

En su periplo biográfico misional destacan sus más y sus menos con los eunucos que rodeaban al más ausente de los emperadores, Wanli, retirado de los quehaceres mundanos y renuente a recibir visita alguna, o su habilidad con el clavecín, los relojes o la reforma del calendario que le lleva de forma precursora a una infrecuente y sin precedentes frecuentación del Palacio Imperial y de los círculos cercanos al emperador. Destaca asimismo